

Los afro-nicaragüenses (creoles)



Claudia Gordillo

y la revolución

Este artículo revisa la historia de los afro-nicaragüenses (creoles) del Sur de Zelaya, y analiza su identidad y el papel que ésta ha desempeñado en la formación de sus actitudes hacia la revolución. Ofrece hipótesis preliminares que podrían explicar su renuencia a participar en el proceso revolucionario.

Orígenes de la población creole

El origen de la población afro-nicaragüense de la Costa Atlántica de Nicaragua se remonta a la llegada de los colonizadores ingleses en los siglos XVII y XVIII quienes traían consigo esclavos africanos. Los colonizadores in-

gleses, muchos originalmente asociados con la colonia de puritanos de la Isla de la Providencia, establecieron pequeñas plantaciones de azúcar y añil, campos madereros (maderas de tinte) y puestos comerciales para negociar con las poblaciones indígenas y las colonias españolas del interior de Centroamérica. A mediados del siglo XVII había

asentamientos de ese tipo en Black River, Cabo Gracias a Dios, Bluefields, Corn Island, Bragman's Bluff (Puerto Cabezas), Punta Gorda y Nasty Creek, entre otros.

Los africanos que trabajaban como esclavos para esos colonizadores europeos son los antecesores de la moderna sociedad ne-

gra costeña (creole). A través del tiempo los rasgos culturales y raciales de esta población básicamente negra fueron transformados. Al encontrarse a sí mismos en una tierra extraña, aislados de pueblos de su misma lengua y cultura, los esclavos africanos se vieron tempranamente forzados a combinar elementos de su cultura y lenguaje, con elementos culturales y fenotípicos de sus amos europeos, creándose una nueva simbiosis cultural y lingüística adecuada a su nueva situación.

La miscegenación entre africanos, indígenas (muchos de los cuales también servían de esclavos a los ingleses) y los propios colonizadores anglo-sajones ingleses llegó a ser muy común. Algunos de los hijos de esas uniones fueron liberados por sus amos/padres europeos. A este creciente grupo de "gente de color liberta" se juntaron otros negros que habían escapado de sus amos en las colonias españolas, de los asentamientos ingleses en la Costa o de las plantaciones del Caribe insular. Existía también un flujo relativamente constante de marineros, mercaderes y gente de color liberta que visitaban la Costa desde Jamaica y otras áreas del Caribe con el fin de comerciar.

Muchos de esos comerciantes permanecieron en la región, convirtiéndose así en residentes de la Costa. La mayoría de los "libertos" vivían como comerciantes, cortadores de madera (leñadores), pescadores de tortuga, etc. Sin embargo, con el tiempo, un pequeño número, usualmente con el apoyo de sus padres y amos blancos obtuvieron medios de producción, tales como tierra y esclavos convirtiéndose así en miembros del grupo dominante de la Costa.



"Los africanos que trabajan como esclavos para los colonizadores europeos son los antecesores de la moderna sociedad negra costeña (creole)".

Durante la colonia, las personas de ascendencia europea nacidas en el continente americano, fueron denominados "creoles". En el Caribe inglés (del cual fue parte la costa atlántica nicaragüense), los descendientes negros de los esclavistas europeos y reconocidos por sus padres, heredaron, parcialmente, el estatus de clase dominante llamándose a sí mismos y por otros "creoles", a fin de señalar su identificación con los europeos. Desde entonces, como veremos, el nombre "creole" llegó a identificar a toda la gente de ascendencia africana

que ha vivido en la Costa Atlántica de Nicaragua.

En 1787 los colonialistas ingleses fueron obligados a evacuar la costa caribe de Nicaragua bajo los términos del Tratado de Versailles, firmado entre los gobernantes británicos y los españoles. Al irse llevaron consigo tantos esclavos como les fue posible. Mucha de la "gente de color" y esclavos, sin embargo, se negaron a ir. Aquellos que se quedaron establecieron asentamientos en Bluefields, Laguna de Perlas y Black River; sin embargo, en al-

gunas áreas de la Costa tales como Corn Island y Wawashang, los negros permanecieron como esclavos. A lo largo de los años siguientes la población negra de la Costa fue aumentando con la llegada de esclavos libres provenientes de otras áreas del Caribe y negros de Jamaica que llegaban a través de las islas más cercanas.

En ausencia de la opresión colonial directa, la comunidad negra empezó a florecer culturalmente —usando como base el lenguaje y cultura creados por sus antecesores esclavos— así como a consolidar el control económico, político y social en el área. Con la salida de la mayoría de los colonos ingleses, los negros en cierto grado llenaron sus posiciones vacantes. Llegaron a ser los mercaderes principales para las comunidades indígenas y asumieron el comercio de contrabando con las colonias españolas del interior. En la esfera política también llegaron a ser los principales consejeros del Rey de la Reserva Mosquitia.

La comunidad negra se concibió a sí misma como la portadora de la civilización inglesa en la Costa. Hablaban inglés aunque con estructura africana. Mantuvieron valores y prácticas culturales anglo-sajonas, aunque influidas grandemente por su herencia africana. En ese contexto los negros como un grupo social que habitaba en la Costa empezaron a ser llamados “creoles” para denotar su posición de mayor cercanía con los antiguos amos ingleses. Los creoles se consideraron entonces a sí mismos los líderes naturales de la Mosquitia como consecuencia de ser más “civilizados”, es decir, más cercanos a la norma cultural-fenotípica de los británicos, que el resto de la población mayoritariamente indígena de la Costa.

La posición hegemónica que los negros habían llegado a mantener se debilitó a mediados del siglo XIX cuando los británicos se hicieron presentes nuevamente en la Mosquitia debido a su interés en el río San Juan como posible ruta canalera entre los océanos Atlántico y Pacífico. La posición de los creoles se debilitó todavía más en los años 1880 cuando los intereses capitalistas norteamericanos empezaron a tener mayor presencia e influencia en la Costa.

Durante ese mismo período emergió otra entidad que influyó poderosamente en la comunidad

negra costeña, y que entró a competir también, por el poder de la Mosquitia: la Iglesia Morava.

Establecida en la Costa en 1849, la Misión Morava Nicaragüense, durante sus primeros treinta años, limitó sus actividades a las comunidades negras de Bluefields, Laguna de Perlas y otras aledañas. Los moravos tuvieron gran éxito en su trabajo evangelizador convirtiéndose a la nueva fe, gran número de negros. La Iglesia Morava también ocupó el lugar de las débiles o inexistentes instituciones gubernamentales en la región. La iglesia ofreció oportunidades educa-



cionales hasta entonces ausentes en la Costa, proporcionando además, el único programa de salud y bienestar social disponible por años. En general, por más de cien años desde su arribo a Bluefields los miembros de la jerarquía de la iglesia ejercieron un control político de facto a nivel local sobre gran parte de la Costa. En esa jerarquía los miembros de la comunidad negra estaban representados de manera desproporcionada en comparación con los otros grupos costeños.

El golpe final para la posición previamente hegemónica de la comunidad negra de la Costa llegó en 1894 con la "Reincorporación" de la Mosquitia por el gobierno de Nicaragua. Elementos de la población negra cuyos intereses políticos y económicos fueron inmediatamente afectados, resistieron activamente la reincorporación, pero sin éxito. Con la reincorporación, numerosos

burócratas de bajo nivel llegaron desde el Pacífico para asumir importantes posiciones políticas.

La comunidad negra, que hasta y a lo largo de la primera mitad del siglo XIX había escalado posiciones de dominio económico y político, dentro del contexto del imperialismo británico y norteamericano, para finales del mismo siglo se encontró en una posición de dependencia económica ante los norteamericanos y de subordinación política frente a los mestizos nicaragüenses.

Después de 1880 la Costa fue transformada en un enclave económico estadounidense. Los productos y beneficios que proporcionaba la zona eran exportados a Estados Unidos y los recursos necesarios para reproducir el enclave, como: alimentos, vestuario y maquinaria, provenían de los Estados Unidos. La creciente necesidad de mano de obra para la actividad económica

del enclave se resolvió de diferentes maneras. Campesinos mestizos migraron a la Costa para trabajar como asalariados, la mayoría en la recolección de hule y en las plantaciones bananeras. Los miskitos fueron persuadidos con promesas de buenos salarios, a dejar sus actividades de subsistencia para aceptar trabajo asalariado temporal en las plantaciones bananeras y en las minas. Gran número de negros fueron traídos como trabajadores desde el Caribe (en su mayoría procedían de Jamaica, islas Caimán y San Andrés) y desde los estados norteamericanos del sur para trabajar en las minas, plantaciones bananeras y en la actividad forestal.

Los nuevos inmigrantes negros o "negroes", como se les llamaba, eran mayoritariamente trabajadores no especializados o semi-calificados y casi enteramente de origen africano. En términos religiosos pertenecían a

"La Iglesia Morava influyó poderosamente en la comunidad negra, y entró a competir también, por el poder de La Mosquitia".



Misioneros Moravos de la Reserva Mosquita

William Hoffman

“Después de la transformación de la Costa en un enclave económico, gran número de negros fueron traídos como trabajadores desde el Caribe y el Sur de los Estados Unidos para trabajar en las minas, plantaciones bananeras y en la actividad forestal.”

las iglesias Anglicana, Bautista y hablaban el creole jamaquino. Los negros que ya se encontraban establecidos en la Costa Atlántica eran agricultores, profesionales, artesanos, pescadores y funcionarios en las nuevas empresas norteamericanas. En resumen, ocupaban una posición superior en la estructura social que los recién llegados “negros”. Socio-culturalmente existían otras diferencias significativas entre creoles y negros. Los creoles muy mezclados racialmente, eran en su mayoría miembros de la Iglesia Morava y hablaban el creole miskito de la Costa. En base a esas y a otras diferencias, los dos grupos de descendientes africanos se consideraban distintos. Los creoles eran considerados superiores a los “negros” en la estructura social costeña del período.

La distinción socio-cultural racial entre esos grupos se mantuvo en la Costa hasta muy recientemente. Todavía a finales de los años de 1930 ese fenómeno fue percibido y enjuiciado negativamente por observadores externos. Con el tiempo, sin embargo, un proceso de miscegenación y asimilación cultural transformó a los dos grupos en uno solo: el grupo social que hoy conocemos como “creole”.

La relación negro-creole fue un proceso unidireccional. Los “negros” fueron transformados



William Hoffman

en creoles, asumiendo las actitudes y posiciones del grupo social dominante. En términos generales esa posición era menos proletaria, más “civilizada” y más cercana a los colonialistas blancos anglo-parlantes y a los neo-colonialistas norteamericanos.

En los años 1930 la depresión mundial, entre otros factores, supuso el fin de la expansión económica de la Costa acarreado una serie de consecuencias para la población negra. La depresión económica afectó en primer lugar y en forma más dura las áreas rurales de la Costa. En los últimos años la población creole del Atlántico nicaragüense empezó a emigrar en grandes cantidades hacia Managua y los Estados

Unidos en búsqueda de mejores oportunidades económicas. Actualmente casi todas las familias negras costeñas tienen al menos uno de sus miembros emigrados en Brooklyn, Miami o San Francisco.

La población negra asentada en el área urbana utilizó lo mejor que pudo las oportunidades educacionales disponibles, particularmente en las escuelas de la Iglesia Morava, para ocupar de manera creciente posiciones pequeño-burguesas en la sociedad costeña —como profesionales, trabajadores especializados y oficinistas—. Al mismo tiempo los creoles en general se distanciaron de la masa trabajadora no especializada y del trabajo agrícola

la, actividad que llegaron a considerar propia de las clases bajas, es decir, campesinos mestizos y comuneros indígenas.

En los últimos 20 ó 30 años, la salida de capital norteamericano y la expansión de la economía nicaragüense hacia el Departamento de Zelaya significó un incremento en la participación de los mestizos de la región del Pacífico de Nicaragua en la economía de la Costa Atlántica. Los campesinos mestizos fueron empujados hacia el este en grandes cantidades para despalar zonas montañosas de la Costa Atlántica, para luego hacer potreros y fincas ganaderas. Además Somoza y su familia invirtieron capital en algunas de las industrias de la Costa. La población negra se encontró así en minoría en muchas áreas en las que por breves períodos había sido demográficamente dominante, debilitándose cada vez más sus posiciones políticas y económicas.

Características actuales de la identidad creole

Actualmente los miembros de la comunidad negra de la Costa Atlántica se llaman a sí mismos "creoles", un término que también es adoptado crecientemente en el resto de Nicaragua para referirse a ellos. Los creoles tienen una amplia mezcla de rasgos fenotípicos, culturales y socio-económicos, siendo difícil hacer una generalización de su identidad. Sin embargo, ese complejo de variables estrechamente vinculadas entre sí es usado por los creoles para identificarse como sujeto social y distinguirse de otros grupos étnicos. Los rasgos socioculturales más sobresalientes se abordarán posteriormente. Aunque muy pocos creoles poseen todos esos rasgos, una persona no podría ser considerada creole sin

tener al menos uno de ellos.

El lenguaje es el índice más importante de la identidad creole. La mayoría de los creoles poseen como lengua materna lo que John Holm (1968) ha llamado "creole de la Costa Mosquita". La pérdida de la habilidad para hablar creole es a menudo suficiente para no ser considerado creole por otros creoles.

El fenotipo racial es otro indicador importante de la identidad creole. Las personas de fenotipo "africano" en Nicaragua son usualmente creoles aunque muchos miskitos, mestizos y garífonos tienen ese mismo fenotipo, y un substancial número de creoles no lo tienen. En general, aunque el fenotipo africano es reconocido por los creoles como su característica propia, muchas veces su común origen africano no lo es. Eso es particularmente cierto en las viejas generaciones, y surge de su identificación histórica con los colonizadores racista europeos y norteamericanos. Ese rechazo a reconocer su origen común ha limitado la identificación de los creoles con otros pueblos del tercer mundo.

Religiosamente los creoles son en general protestantes. La mayoría pertenece a la Iglesia Morava mientras otros son anglicanos, bautistas, adventistas, "tabernáculos" (Iglesia Pentecos-

pular entre los creoles habitantes de Bluefields.

Aparte de esos rasgos generales existe un conjunto de elementos culturales que distingue a los creoles de otros miembros de los grupos étnicos de la Costa. Por ejemplo, el tipo de vestimenta favorita de los creoles es generalmente mucho más cercana a la moda norteamericana que la de otros pueblos de la Costa. El estilo de casa "West Indian Cottage" es también distintivo. La cocina creole se basa en la utilización de aceite de coco y harina de trigo. Finalmente la música anglo-caribeña y tradiciones orales afro-caribeñas sirven adicionalmente para distinguir este grupo de otros residentes de la Costa.

Fuera de estas categorías biológicas, culturales y lingüísticas usadas tradicionalmente como índices constitutivos de la identidad étnica, existen también consideraciones de jerarquía social en la Costa Atlántica que parecen ser un componente fundamental en las diferentes identidades étnicas. Los creoles por ejemplo, se ven a sí mismos como el grupo élite de la jerarquía etno-cultural costeña. Históricamente, en términos de raza y cultura se han considerado a sí mismos como los herederos de los antiguos colonizadores ingleses y de los norteamericanos.

"El lenguaje es el índice más importante de la identidad creole. La pérdida de la habilidad para hablar creole es a menudo suficiente para no ser considerado creole por otros creoles".

tal), etc. Una decisión típica de los creoles en proceso de aculturarse y hacerse mestizos es convertirse al catolicismo. De hecho, una encuesta reciente muestra que el catolicismo ha llegado a ser la tercera religión más po-

En concepto de clase, los creoles se han enorgullecido durante años de su estatus no-proletario. En períodos previos al enclave eran en su mayoría, pequeños terratenientes, mercaderes y pescadores. En la época del enclave,

utilizaron ventajosamente las oportunidades educacionales puestas a disposición por las iglesias protestantes como un mecanismo de ascenso social. El nivel educacional relativamente alto, alcanzado por la población creole les ha ayudado, como grupo, a mantener su posición socioeconómica frente a otros grupos costeños.

La prolongada tradición de trabajo para las compañías norteamericanas en la Costa y en el exterior dio acceso a la comunidad creole a salarios más altos que en otros lugares de Nicaragua. Su educación auspiciada por la iglesia, en la que estudiaron para llegar a ser funcionarios de apoyo a las compañías extranjeras, fortaleció aún más sus lazos con los norteamericanos. Como resultado de esa larga vinculación, todavía hoy los creoles se identifican fuertemente con las compañías extranjeras.

Los creoles aún tienden a evitar el trabajo manual, especialmente en la agricultura, y toman parte mínimamente en actividades comerciales de detalle, puesto que conciben esas ocupaciones como asociadas a grupos sociales de menor jerarquía y nivel socioeconómico de la Costa. Por el contrario, luchan por alcanzar lo que perciben como posiciones superiores tales como profesores, abogados, enfermeras, médicos, secretarías, contadores, empleados fiscales, pescadores privados, pequeños terratenientes, constructores de botes y fabricantes de muebles, o como trabajadores en buques mercantes en compañías extranjeras fuera de Nicaragua. En resumen, los creoles por lo menos aspiran a ser de la "clase media", el grupo más cercano a los representantes del poder colonial y neo-colonial, quienes a su vez ocuparon las posiciones más altas en la es-



Pequeño productor de chocalines

tructura socioeconómica de la Costa antes de la revolución.

Sus lazos pre-revolucionarios con las compañías extranjeras, su ubicación urbana y la preponderancia relativa de ocupaciones de clase media otorgó a la comunidad creole en general acceso a bienes de consumo importados, productos sólo disponibles para aquellos de las clases dominantes en el resto de Nicaragua. Eventualmente estos productos se convirtieron en necesidades básicas para la población creole y en muchos casos forman parte integral de su cultura material.

Existe sin embargo, una contradicción entre la percepción que la mayoría de los creoles tienen de su posición de clase y su situación actual. En efecto, la mayoría son pobres y pertenecientes a la clase trabajadora. La ilusión de tener una posición de clase alta se deriva del pasado lejano, una asociación psicológica con los opresores colonialistas así como de su relativa posición ventajosa en comparación con la pobreza del resto de la población costeña.

La identidad nacional creole es nicaragüense aunque también sienten una afinidad con Inglate-

rra, Estados Unidos y Jamaica. Sus crecientes sentimientos de nacionalidad nicaragüense son el resultado de varios factores externos importantes. En primer lugar, la mayoría de los creoles menores de 40 años ha recibido una educación en la cual se ha hecho énfasis la nacionalidad nicaragüense y han aprendido español (de hecho, la mayoría de los creoles es bilingüe en inglés y español). En segundo lugar, en los últimos 30 años lo que ahora es Zelaya Sur ha estado económicamente articulada con el resto del país más que las otras regiones de la Costa.

Por otra parte la comunidad creole no ha desarrollado una fuerte identidad nacional propia que pudiera competir con su identidad nicaragüense, porque no tiene una historia de haber sido un grupo nacionalmente independiente. Antes de la reincorporación los creoles eran parte de la Mosquitia, y posteriormente de la nación nicaragüense. Esa identidad nacional relativamente débil se ha agudizado por la migración de muchos creoles a otras regiones del Caribe insular y continental en las tres últimas generaciones.

Los otros grupos étnicos de la Costa son principalmente campesinos que practican una agricultura de subsistencia, cazadores y pescadores que por sus mismas actividades productivas han desarrollado una íntima vinculación con la tierra y la naturaleza misma. La mayoría de la población creole, involucrada como ha estado en el sector profesional y de los servicios en la economía de la Costa, está atada a un conjunto de condiciones materiales y a ciertos tipos de trabajo más que a un sitio de trabajo o espacio territorial. Tiene una larga historia de migración en búsqueda de oportunidades laborales y condicio-

nes económicas con las cuales se identifica, y no le resulta difícil o desagradable abandonar la Costa Atlántica en favor de Managua, Costa Rica o los Estados Unidos. Eso también ha inhibido el desarrollo de un fuerte sentimiento creole asociado con el territorio de la manera en que, por ejemplo, la identidad miskita está asociada con sus tierras tradicionales.

Sin embargo, y quizás contradictoriamente, los creoles han desarrollado un fuerte sentido de regionalismo como parte de su identidad. Ese regionalismo es quizás mejor descrito como un sentido de comunidad en el cual todos los distintos grupos étnicos de la Costa están incluidos, a pesar de existir contradicciones o pequeños antagonismos entre ellos. Los creoles sienten que, en virtud de su relación histórica con la zona, estos grupos, incluyendo los mestizos costeños tienen el derecho a determinar el destino de la Costa.

En ese contexto los creoles tienden a considerar que su propia posición histórica de superioridad sociocultural y económica debe darles un papel dirigente en la determinación de los asuntos de la Costa en su conjunto. Consideran además, que tienen el derecho de ser la población hegemónica en las áreas donde tradicionalmente han sido mayoría: Bluefields, Laguna de Perlas, Corn Island, de San Juan del Norte y hasta cierto punto Puerto Cabezas. Los creoles sienten que en la medida que no han podido ejercer el control político en estas áreas desde la reincorporación, han sido discriminados por el gobierno y los mestizos del Pacífico nicaragüense. En parte esa negación del control político es vista por los creoles como resultado de una actitud racista de los

mestizos hacia ellos.

En ese sentido los creoles, entonces, se consideran como una minoría étnica en la Costa Atlántica así como dentro del contexto nacional. Esa minoría, sin embargo, tiene derechos, habilidades y necesidades que ellos estiman deberían ser tomados en cuenta para determinar su propio futuro y el de la Costa en su conjunto.

La percepción creole sobre la revolución

Al momento del triunfo revolucionario la mayoría de la comunidad creole se manifestaba optimista y creía que el nuevo gobierno ayudaría a la Costa Atlántica en general y al pueblo creole en particular. Eso es lo que indica una encuesta efectuada por CIDCA a mediados de 1984, en Bluefields. En la misma, un 81% de los creoles encuestados manifestó que en la época del triunfo pensaba que ya era tiempo de que se cambiara el régimen de Somoza, y un 89% respondió haberse sentido optimista en ese momento.

Sin embargo la situación se ha complicado en los últimos cuatro años. La gran mayoría de los creoles se opone a la agresión contrarrevolucionaria (86% de los encuestados) y considera positivamente los programas sociales del Gobierno Revolucionario, —por ejemplo, los servicios de salud y la electrificación de las comunidades. No obstante, en general los creoles no están satisfechos; muchos han abandonado el país, y algunos se han integrado a la contrarrevolución. La mayoría se encuentra en una actitud pasiva, participando apenas en el proceso revolucionario y sin colaborar con la contrarrevolución, esperando la llegada de mejores tiempos.



Claudia Corchillo

“Los creoles se consideran como una minoría étnica en la Costa Atlántica que tiene derechos, habilidades y necesidades que deberían ser tomados en cuenta”.

Hasta ahora los intentos de explicar la difícil interacción costeños/revolución, se ha centrado en los problemas interétnicos surgidos entre, “los del Pacífico” y en particular los nuevos funcionarios mestizos, y los costeños. Ese también ha sido un elemento importante en el caso de los creoles.

Los creoles se consideran a sí mismos como el grupo más capacitado de la Costa. Por esa razón resintieron que, al inicio de la revolución, muchos puestos importantes fueran asignados a mestizos del Pacífico. En particular se trataba de la cuestión de los estímulos con que se trataba de motivar a los técnicos y profesionales del Pacífico a trasladarse a la Costa —sobresueldos, beneficios marginales, etc.—, que la comunidad creole consideraba extravagantes y discriminatorios. Los creoles pensaron también que el

gobierno central prefería nombrar gente inepta, de fuera en vez de buscar personas de la región. Existen, por otra parte, elementos diversos en la vida cotidiana que nutren esa desconfianza y ese sentido de marginación. Por ejemplo, los creoles de Bluefields señalan la ausencia de miembros creoles en la selección nacional de baseball de 1984 a pesar que el equipo de la Costa había sido subcampeón nacional.

En los últimos años el Gobierno Revolucionario ha adoptado medidas tendientes a superar esta situación. Ha nombrado a costeños, específicamente creoles, en el sur, para puestos de importancia en el gobierno y en las empresas estatales más importantes. Pero es evidente que todavía subsiste desconfianza y que muchos creoles esperan pasivamente los resultados del proyecto de autonomía para ver si los

cambios que ellos esperan ocurrirán.

Eso sin embargo no es toda la historia. Hay otros aspectos de la identidad creole que chocan con la realidad revolucionaria, que no son de naturaleza totalmente interétnica. Son problemas que el solo reconocimiento de los derechos étnicos no puede resolver.

Uno tiene que ver con la fortaleza de las varias sectas protestantes en la identidad creole y de las ideologías que ellas han propagado dentro de este grupo. La mayoría de las iglesias protestantes importantes en la Costa empezaron como misiones de iglesias cuyas casas matrices se encuentran en los Estados Unidos. Parte integral de la ideología que esas iglesias han difundido entre la gente de la Costa es un fuerte sentimiento pro-norteamericano en contra de algo que difusamente llaman “comunismo”. Aún antes del triunfo muchos de los líderes religiosos de la Costa estaban preocupados por lo que ellos oían eran las tendencias “comunistas” del FSLN. Eso se tradujo en una abierta hostilidad hacia el proceso revolucionario por parte de algunos sectores del clero costeño después del triunfo.

La propaganda desde el exterior que continuamente insiste en las tendencias “comunistas” y anti-religiosas del proceso revolucionario, como también fricciones del FSLN con algunas iglesias inmediatamente después del triunfo, generó tensiones entre sectores de esas iglesias y el FSLN. Bajo esa influencia, sectores significativos de la comunidad creole empezaron a caracterizar a la revolución como “comunista” y por extensión anti-religiosa y anti-cristiana; una caracterización extremadamente negativa desde el punto de vista creole.

Como problema adicional gran parte de la doctrina fundamentalista de esas iglesias, enseña a confiar sólo en un Dios celestial señor de un mundo mejor y del más allá, más que en sí mismos para solucionar sus problemas, y construir aquí y ahora una mejor sociedad. Como resultado muchos creoles prefieren no participar en actividades de transformación social, considerando que eso representa demasiada preocupación por cosas "terrenales". También usan la religión como argumento para no participar en las tareas de defensa. Muchos creen que la participación en estas tareas es un desafío a las escrituras. Por otro lado esas mismas actividades forman parte de los principios sobre las cuales la revolución ha buscado movilizar al pueblo nicaragüense.

El problema en sí más importante encontrado por la revolución en su esfuerzo por atraer a los creoles a participar en el proceso revolucionario, es económico. Casi todos los creoles de nuestra encuesta señalaron los

Las transformaciones económicas realizadas por la revolución para erradicar la situación de dependencia de Nicaragua, han tenido como resultado colateral que ellos pierdan parte de su estatus de élite económica, que históricamente ha jugado un papel determinante en su identidad étnica. Los tipos de ocupación asociados con su identidad étnica, están desapareciendo; los componentes importados de su cultura material, ya no están disponibles.

Conclusiones

En un artículo previo de *Wani* se intentó abordar de manera abstracta la inter-relación entre explotación de clase, opresión étnica, y la necesidad de luchar simultáneamente contra ambas. También se discutió sobre algunos de los problemas estructurales que existen para desarrollar esa lucha simultánea en organizaciones que por razones históricas han actuado principalmente contra uno de esos tipos de opresión.

de la Costa quiere erradicar cualquier vestigio de explotación económica, social y cultural, y en ese sentido reivindica el derecho de participar en igualdad de condiciones junto con el resto de la población nicaragüense en la construcción de la nueva sociedad.

La población creole también, debe enfrentar la opresión étnica, y para ello necesita redescubrir su propia historia. Es verdad que muchos de sus antepasados eran blancos anglo-sajones, pero la abrumadora mayoría eran africanos negros que vinieron al Nuevo Mundo como esclavos, los más oprimidos de los oprimidos. Desde entonces hasta hoy, la gente negra ha permanecido oprimida a través de su diáspora.

Los creoles comparten su situación de opresión étnico/racial con el resto de los pueblos explotados del mundo, sean estos, negros, pardos, colorados o amarillos. El opresor común es el sistema capitalista racista de Europa y Estados Unidos y las clases dominantes locales. El mensaje para los creoles, entonces, es doble. Primero, mientras por un lado es correcto luchar contra la opresión étnica cualquiera que sea su origen, no se debe perder de vista la identidad del explotador principal "en última instancia" ni los principios comunes de la lucha de todos los pueblos oprimidos contra la explotación de clase, opresión imperialista y el racismo. Segundo, siendo negros y no blancos el racismo y etnocentrismo creole contra otros grupos étnicos de la Costa es una contradicción básica por no decir un crimen. El pueblo costeño gozará plenamente de los beneficios de la Revolución Popular Sandinista cuando termine todo vestigio de opresión étnica y explotación de clase.

"El pueblo costeño gozará plenamente de los beneficios de la Revolución Popular Sandinista cuando termine todo vestigio de opresión étnica y explotación de clase".

problemas económicos como la base de su inconformidad con la revolución. Están particularmente preocupados por la escasez de productos alimenticios básicos, el alto costo de la vida, lo que ellos consideran como salarios bajos, la ausencia de bienes de consumo importados y la desaparición de las compañías extranjeras. Para los creoles las dificultades económicas son algo más que problemas materiales; la crisis económica es también una crisis étnica.

El presente artículo es mucho más concreto, pero el argumento es el mismo. El análisis señala una sola conclusión, a saber: que la participación activa del pueblo creole en el proceso revolucionario y el éxito de la revolución nicaragüense en hacer participar a todos los grupos étnicos, depende de su habilidad para desarrollar una lucha simultánea, contra la explotación de clase y la opresión étnica heredadas de estructuras socio-económicas y culturales previas. La población creole